

Querida amiga Julia Torres, mucho se ha impresionado su carta. Pero como ella llegó a Petropolis y yo he estado en Rio, pasado ya nueve dias y no habiendo telegrama alguno respecto de mi Emelina, yo espero en Dios que se ha mejorado unavez más, a Dios gracias.

En vista de lo que Ud. me dice: que mi hermana no tiene recurso alguno, cosa que me extraña mucho, no he puesto a Ud. sino a Don Pedro Moral, de Vicuña, un cable preguntando por nuestra enferma, pues el tendrá recursos para costear una respuesta cablegráfica.

Ausente de Chile hace veinte años, yo casi no tengo amigos allí en La Serena, a los cuales pueda acudir en casos como este. No me conocen las gentes hasta el punto de no saber si yo pago cualquier gasto hecho para mí o en mi favor. Es una cosa casi inconcebible, pero así es. Por esto he debido acudir a un extranjero para que me conteste por cable. También en Santiago es un extranjero quien hace mis diligencias y cambia el dinero que envío con destino a mi hermana.

Lo que yo mando a Emelina son más o menos cien dólares por mes, que van a don Zacarias Gomez. Eso da tres mil pesos con cambio bueno. De esa suma el toma algunos meses algo, que nunca es grande, para pagarse de libros que le encargo; el restava a mi hermana. Es hombre muy honrado y rinde cuenta minuciosa de todo, mandándome las cuentas de la inversión y el talleonario del cambio. Yo sé que esa suma de casi tres mil pesos basta para que viva ella bien, acompañada por una sirvienta, UNA. Jamás he conseguido, jamás, que quiera ahorrar algo para un caso de urgencia. En Petropolis los Bancos no hacen operación alguna de cambios de moneda. El cruzaire, moneda de Brasil, no tiene cotización en Chile; hay que mandar dólares, y eso tiene que ir de Rio. Yo acabo de llegar de allá. El médico me prohíbe subir y bajar con frecuencia por el corazón. Por lo tanto, yo no le puedo mandar dinero ahora, hoy, de inmediato.

Naturalmente yo pagaré las deudas de mi Hermanita, las legales y legítimas; no puedo ni debo pagar nada que no sea lícito y exacto, por que los comerciantes, que hoy no tienen conciencia, ningún escrúpulo tendrán en presentarme cuentas abultadas según su gusto. Ud. procure velar sobre esas cuentas. Por lo que toca a gastos de funerales voy a pedir a Don Pedro Moral, que, si sobreviene la desgracia de su muerte, el vaya a La Serena y pague por mí lo necesario. Yo tengo aquí el dinero suficiente para este gasto; pero, repito, no puede ser mandado hasta La Serena de inmediato por cable. No hay tal servicio para esa provincia; lo hay solamente para Santiago, Valparaíso y Concepción al acaso.

En cuanto a sus servicios personales, yo desearía que mi hermana esté con Ud. y no con una mera sirvienta y dos niñas que trajo de Montegrande. Ella no debe tenerlas, en tal estado de salud. Pero Emelina nunca se ha oído en estas cosas y yo no puedo luchar con ella desde aquí. Nada obtengo. Si le es posible, vaya Ud. a vivir con ella durante el tiempo de su gravedad y dígame cuanto cuesta esa asistencia. Yo sé que Uds. viven de su trabajo y es lo más natural del mundo que yo le pague esos servicios, puesto que su tiempo es para el trabajo. Necesito saber que ella tiene cerca una persona seria y dulce que le dé no solamente asistencia sino bondad, paciencia y cariño. Le ruego decirme cuánto necesita y si puede realmente pasar con ella el día entero.

Emelina me hablaba hace poco de irse a vivir con una familia y dejar la casa. Si vuestra casa es suficiente, es decir, si tiene para ella un cuarto grande y donde ella respire bien y tenga sol además, yo creo que ella podría irse con ustedes. Ella con Sofia, nada de más gente, ellas las dos. Ud. pue acordar con ella el precio de esas dos pensiones, consultando Ud. una comida excelente, es decir, completa, para que una enferma que está con su cuerpo tan gastado. Comuníqueme esto también.

Si Uds. no pueden recibirla, dígame si hay quien haga esto, pero de ningún modo se debe llevarla a una pensión cualquiera. Yo sé lo que se come en las pensiones de Chile. En tal caso, mejor es que se quede en su propia casa, pero vigilando alguien que come ~~bien~~ y que esté muy atendida. Parece que Sofia sigue siendo la tomita de siempre. Nunca tampoco quiso ni hermana seguirme por el mundo y curarse con médicos buenos.

[Carta] 1945 sept. 24, Petrópolis, [Brasil] [a] Julia Torres, [Chile] [manuscrito] [Gabriela Mistral].

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Torres Molina, Julia A.

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1945 sept. 24, Petrópolis, [Brasil] [a] Julia Torres, [Chile] [manuscrito] [Gabriela Mistral]. [4] h. ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile